



MÁRTIRES

DE LA

HERMANDAD

Causa de Canonización
Boletín informativo, n.º 19, octubre 2017

DANDO GRACIAS POR UNA NUEVA BEATIFICACIÓN

El próximo 25 de octubre la Hermandad celebrará la fiesta de los «Beatos Pedro Ruiz de los Paños y Ángel, Joaquín Jovaní Marín y compañeros, presbíteros y mártires». Este año, por primera vez, haremos memoria agradecida de los 26 operarios que han sido declarados beatos.

Los últimos que se han incorporado a este grupo han sido D. Agustín Sabater Paulo y D. Ángel Alonso Escribano, beatificados el pasado 25 de marzo en Almería, puesto que formaban parte de la causa de D. José Álvarez-Benavides y de la Torre y 114 compañeros, muertos por odio a la Fe entre 1936 y 1938 en la Diócesis de Almería.

D. Agustín y D. Ángel eran formadores del Seminario de Almería. Habían consagrado su sacerdocio a la formación de los seminaristas. El Beato Manuel Domingo y Sol quería que sus operarios fueran «modelos del rebaño» (1 Pe 5, 3); por ello les decía: «Tenemos la misión y la responsabilidad de ser *forma gregis* de este mismo clero, primero mediante la formación de la juventud levítica, que la mayor parte de ella no recibirá generalmente otro molde, ni aspirará a otra perfección mayor, dentro del sacerdocio, que la que nosotros, con la gracia de Dios, le infundamos con su palabra, y más con nuestro ejemplo» (Escritos, I, 5º, 61).

Los operarios mártires nos han dejado el ejemplo del don total de sí mismo hasta el punto de entregar la vida por fidelidad al Señor. Sólo su amor a Él explica esta entrega. Como recordó el Director General en la Eucaristía de acción de gracias: «Los mártires conocían a Jesús en profundidad, le amaban entrañablemetne, con todo su corazón».

Que el ejemplo de los beatos mártires operarios sea estímulo para nuestras vidas y fuente de nuevas y santas vocaciones para la Hermandad.

BEATIFICACIÓN EN ALMERÍA DE AGUSTÍN SABATER Y ÁNGEL ALONSO

Las celebraciones en torno a la Beatificación de D. José Álvarez-Benavides y 114 compañeros mártires comenzaron la tarde del 24 de marzo con las Vísperas solemnes de la Anunciación del Señor. El Sr. Obispo de Almería presidió la liturgia en la Catedral. En su homilía recordó el misterio de la Encarnación con estas palabras: «Celebramos en esta Solemnidad cantando en las vísperas aquello que confesamos: que el Hijo de Dios tomó por nosotros y por nuestra salvación nuestra carne herida, y se hizo hombre por nuestro amor. En el amor de Jesús por nosotros se revela el amor de Dios por la humanidad».

La multitudinaria ceremonia de Beatificación tuvo lugar al día siguiente en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Aguadulce, en Roquetas de Mar. Presidió la Eucaristía el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos y Legado Pontificio para la Beatificación, acompañado por Mons. Adolfo González, Obispo de Almería, y por el arzobispo de Granada como concelebrantes principales.

Después de los ritos iniciales de la misa, comenzó propiamente la Ceremonia de la Beatificación. Mons. Adolfo González, acompañado del Postulador, el operario D. Santiago Luis de Vega, se dirigió al representante del santo padre para suplicar al papa Francisco que inscribiera el nombre de estos mártires en el número de los beatos, cuya memoria conmemora y honra la Iglesia. Describiendo el origen de los mártires, el Sr. Obispo hizo referencia a los operarios, D. Agustín Sabater y D. Ángel Alonso: «Otros dos pertenecían al Instituto secular de Sacerdotes Operarios, formadores de nuestro Seminario Conciliar y procedentes del clero de Salamanca y Tortosa». Y, hablando de los presbíteros en general, señaló que «los sacerdotes, identificados con él, prefirieron unir su sacrificio al de Cristo crucificado, sacerdote y víctima, y no dudaron en aceptar la muerte antes que abandonar el ministerio sacerdotal».

Seguidamente el cardenal Angelo Amato dio lectura en latín a la carta apostólica en la que Su Santidad inscribe en el libro de los beatos a los 115 venerables siervos de Dios que dieron su vida en la defensa de la fe. Acto seguido se descubrió el tapiz con la imagen de los nuevos beatos mientras el pueblo de Dios cantaba el Gloria y aplaudía con gozo, emoción y agradecimiento.

A continuación se procedió a la veneración de las reliquias. Mientras sonaba el himno a los mártires de Almería, siete religiosas portando velas y siete familiares de los nuevos beatos llevando palmas, como signo del

martirio, abrieron la procesión del relicario que quedó instalado en el presbiterio.

En su homilía el cardenal Amato definió la guerra civil española como un periodo doloroso en el que miles de personas murieron marcados solamente porque eran católicos, en una tierra de santos, teólogos, misioneros y fundadores de grandes órdenes. Asimismo definió los lugares martiriales en los que los beatos fueron asesinados como estaciones de un Via Crucis de pasión.

A lo largo de la predicación, el cardenal destacó especialmente algunos rasgos de cuatro de los nuevos beatos: José Álvarez-Benavides y de la Torre, deán de la Catedral de Almería, que murió fusilado por no renegar de su fe; Luis Belda y Soriano de Montoya, laico miembro de la Asociación Católica de Propagandistas; Emilia Fernández, «La Canastera de Tíjola», la primera beata gitana, que murió por no querer revelar el nombre de quién le enseñó a rezar el rosario; y Carmen Godoy Calvache, de la Acción Católica, violada y golpeada antes de ser ahogada en el puerto.

Al terminar la Eucaristía, el obispo de Almería, Mons. Adolfo González, agradeció la participación y colaboración de todos los presentes y de cuantos trabajaron en la preparación de la celebración. Citó de manera particular al grupo de peregrinos gitanos invitados por el Departamento para la Pastoral Gitana de la Comisión Episcopal de Migraciones.

Los medios locales estimaron que los fieles presentes fueron unos 6000, muchos de los cuales eran familiares y paisanos de los nuevos beatos. Cabe destacar la presencia del Nuncio Apostólico, Mons. Renzo Frattini, 21 obispos y unos 200 sacerdotes venidos, además de Almería, de las diócesis de Guadix y Granada.

LOS PAISANOS VENERAN A SUS BEATOS

El domingo día 11 de junio, Mons. Ángel Fernández, Obispo Auxiliar de Toledo, descubrió en la localidad toledana de El Romeral una placa con la que se dedicaba una calle al Beato Miguel Amaro, hijo del pueblo.

El 13 de agosto en la localidad de Valdunciel (Salamanca) Mons. Carlos López Hernández, Obispo de Salamanca, presidió la Eucaristía de acción de gracias por la reciente beatificación de uno de sus vecinos, D. Ángel Alonso Escribano. En la víspera, el párroco realizó una catequesis en torno al cuadro del Beato pintado por la carmelita samaritana Hna. Ana Carmen del Redentor. Posteriormente el cuadro fue bendecido y quedó instalado en el presbiterio de la iglesia parroquial en la que D. Ángel fue bautizado.

HOMILÍA DEL DIRECTOR GENERAL

El domingo 26 de marzo tuvo lugar en la Parroquia del Beato Manuel Domingo y Sol de Majadahonda la Eucaristía de acción de gracias por la Beatificación de D. Agustín Sabater y D. Ángel Alonso, que se ha vivido entre los operarios como un signo de la misericordia de Dios para con la Hermandad.

En su homilía el Director General, D. Florencio Abajo Núñez, recordó que los beatos son presentados por la Iglesia como intercesores y modelos: «Con el Señor, los santos cuidan de nosotros, están atentos a nuestros caminos, acompañan nuestras vidas. Son intercesores». Como modelos, ellos nos enseñan a vivir como discípulos de Jesús: nos ayudan a revisar nuestra relación con Dios, nuestra relación con los demás y nos ayudan «a revisar el ritmo, el tono, con el que avanzamos en nuestro día a día, nuestra vida de esperanza». En este sentido, afirmó que «los mártires nos invitan a cambiar nuestra vida, a convertir nuestro corazón para que se parezca al corazón misericordioso de nuestro Dios».

Concluyó su predicación con la siguiente súplica: «Le pedimos a Dios que esta Beatificación sea germen de nuevas vocaciones. Que el testimonio de Ángel y Agustín, sacerdotes operarios mártires, nos ayude a los sacerdotes a vivir con renovada ilusión y generosidad nuestra entrega».

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

*Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
Pedro, Joaquín y compañeros
fecundaste su labor apostólica,
orientada especialmente a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
que surjan en tu Iglesia
dignos ministros del altar,
que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID